

Turismo Interior

*Agosto 1956*

# No debe convertirse La Habana en sucursal arquitectónica de Miami

Por Armando Maribona

**L**YDIA Cabrera, culta y estudiosa escritora, entusiasta de cuanto concierne a los antepasados blancos y negros de la actual población cubana, me informó con alborozo:

—Emilio del Junco regresó de Escandinavia enamorado de la arquitectura criolla. Debes lograr de él unas declaraciones.

Sencillo y despacioso, se expresa con un sentimiento emocionado acerca de su patria, que añoró melancólicamente más y más al transcurrir el tiempo de ausencia, decidiéndolo a regresar.

Antes de transcribir sus opiniones conviene recordar al lector que Emilio del Junco es distinguido arquitecto, graduado en 1943 en la Universidad de La Habana. Se encontraba entonces en esta ciudad, casi de incógnito, José Luis Sert, actualmente decano de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Harvard. Bajo la dirección e inspiración de Sert organizó en Cuba el primer grupo latinoamericano afiliado a los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna —CIAM— que integraban el propio Emilio del Junco, Eugenio Batista, Gabriela Menéndez, Nicolás Arroyo, Eddy Montouliou, Miguel Gastón, Lilian Mederos de Baralt, Martín Domínguez y otros talentosos arquitectos.

En cuanto a sus actividades como constructor, Emilio del Junco, después de una breve asociación con Eddy Montouliou, integró la firma Junco-Gastón y Domínguez, autores de Radio Centro— teatro, oficinas, radioemisora—, una de las mayores obras de entonces; el edificio Miralda, en Galiano; cines, residencias... Separado de la firma por fiebre de viajes, marchó a Europa, recorriendo Francia y radicándose en Suecia, e hizo frecuentes excursiones por Finlandia, Noruega y Dinamarca.

En Suecia fue contratado como

experto latinoamericano en el estudio de seis hospitales para Venezuela, dos de ellos, el de Maracaibo y el de Barcelona, ya en vías de terminación. Pasó después a actuar de Jefe Diseñador de la Cooperativa de Consumidores, en el Departamento de Arquitectura, que proyectó escuelas hospitales, objetos industriales, etc., etc. Casi cuatro años, hasta 1953.

Oigámosle:

—La maravilla de Suecia es su enorme grado de progreso cultural, social e industrial, con gran respeto por sus tradiciones, por su ancestro arquitectónico, por sus construcciones campesinas. No ha hecho rupturas radicales. Ha evolucionado sin dar saltos. Es un pueblo socialista que siente cariño hacia sus reyes.

—Todo ello influyó en mi ánimo. Desde Escandinavia vi a Cuba con mucha más claridad que si me hubiese quedado, haciéndome comprender el valioso legado del estilo arquitectónico criollo. Pero no debemos copiarlo, sino conservar y restaurar responsablemente lo auténtico existente de valor, y hacer una obra de continuación. Sus elementos son más funcionales que la mayoría de lo que posteriormente se ha hecho aquí. Ya está superada en el mundo la etapa del "funcionalismo puro", de cajones conventanas. Figuras tan ilustres como Sert, LeCorbusier y Saarinen han adoptado los mejores elementos autóctonos de cada país, para expresarse. Me impresionó agradablemente constatar que nuestros arquitectos jóvenes sienten esa preocupación. Algo embrionario, que dará muy buenos frutos. La realidad es que el funcionalismo degeneró en exhibicionismo. Hay un destacado profesional, Eugenio Batista, que se mantuvo equilibrado. Tenemos que ir en busca de la dignidad perdida.

—Me han indignado las numerosas demoliciones de hermosos edificios coloniales. Algo crimi-



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

3

2

nal. Hay que tomar medidas urgentes para evitar que continúen. Lo que se hizo en la llamada Plaza Vieja por no profundizar un par de metros la excavación al construir un parqueo subterráneo, quitando la vista a casonas interesantísimas, es imperdonable y debe devolverse su nivel y su aspecto de antaño.

—Considero muy atinada la reconstrucción del Palacio Pedroso, Cuba 64, que hizo el profesor Joaquín Weiss, gracias al amor que por la tradición arquitectónica de nuestro país siente la dueña del inmueble, señorita María Teresa de Rojas.

—Trinidad es una joya. Debería ser preservada intacta, restaurada. Uno de los trabajos del CIAM cubano fue la exposición de Trinidad en el Club Fotográfico, en 1943. Es preciso señalarle a esa ciudad un cinturón que rodee su sector histórico, y fuera de él permitir que crezca modernamente.

—Otra cosa chocante, que me produjo tristeza al regresar, fue la adulteración del Vedado, que era una de las pocas zonas homogéneas de La Habana, y, para colmo, le están suprimiendo los espacios del jardín frontal y los árboles de sus calles.

—Estamos tratando de reunir un grupo de arquitectos y de personas interesadas para hacer un estudio de nuestro legado arquitectónico y de todo el diccionario decorativo colonial, con miras a la conservación de lo existente y continuación de los principios funcionales, interpretándolos en materiales y proporciones actuales. Todos los elementos los tenemos aquí: hay una riqueza increíble, adaptable a nuestra época.

—En cuanto a La Habana, tengo fe en el Plano Regulador, una de las magníficas labores que está realizando la Junta Nacional de Planificación. El arquitecto Nicolás Arroyo merece la gratitud de todos por haber cooperado a que el Gobierno crease tan importante organismo. Con él colaboran Mario Románach, que es uno de nuestros más sólidos valores, y otros profesionales muy competentes. Y me produce

gran satisfacción ver a Sert como asesor de la JNP, lo que hasta cierto punto plasma aquellas reuniones iniciales.

—Desde hace 20 años Estocolmo tiene el equivalente de la Junta Nacional de Planificación. Es una ciudad privilegiada que se va adaptando a sus necesidades, en marcha continua. Hace medio siglo, en época de penuria, el Gobierno adquirió todos los terrenos circundantes, y los ha ido vendiendo con regulaciones muy rígidas, para crear barrios-jardines. No hay el lamentable espectáculo del suburbio pobre, como en casi todas las demás ciudades del mundo. Me resulta imposible de memoria señalar la proporción de las áreas verdes que rodean cada edificio, pero es mucho mayor que las ocupadas por las fabricaciones. Áreas verdes y árboles son el mejor aire acondicionado que podemos tener en nuestras calles y parques, que el sol calcina.

—¿No cree usted que a los turistas les interesa encontrar, en el país que visitan, ambiente y arquitectura característicos del mismo, en vez de manifestaciones cosmopolitas, aun cuando éstas sean excelentes?

—Las unas no excluyen a las otras, y pueden ser complementadas hábilmente. La mayoría de los turistas va en busca de lo que no tienen en su país, y Cuba puede ofrecérselo de calidad, en abundancia y con legítimo orgullo. Debemos evitar que La Habana se convierta en una sucursal arquitectónica de Miami.

*SM, Arroyo 6/5/56*



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA



Vista de un ángulo de una de las galerías que da a uno de los dos patios del ex convento de San Francisco, edificio de gran valor arquitectónico e histórico próximo a ser parcialmente desocupado por el Ministerio de Comunicaciones. Entre sus elementos funcionales se destacan las cuatro pes características del estilo colonial cubano: puntal, portal, patio y persianas, adecuados para nuestro clima. En la altura de tres pisos o plantas de esa reliquia cabrían bien seis plantas de mucho menor puntal, pero a base de aire acondicionado. Obsérvese el típico "medio punto" de cristales de color. A. M.